

doctrina del B. Luis M. Grignon de Monfort, conforme a los temas que presenta el *Congreso Mariano Montfortiano de Barcelona*.

I La Santa Esclavitud.—Este tema, que es el preliminar y como resumen de los otros temas que presenta el dicho Congreso Mariano, es una consecuencia legítima del reinado absoluto de Jesús y María sobre el universo. Son dueños absolutos de todo lo existente, sea por naturaleza o por gracia, y, por consiguiente, debemos reconocer nuestra Esclavitud a Jesús y María. Y como el ofrecernos a su servicio, como esclavos, es ponernos bajo su tutela y custodia, no debemos hacer cosa alguna sin su consentimiento y voluntad, sin unirnos íntimamente con Jesús y María; de aquí que esta *Esclavitud* sea *muy Santa*, y por tanto muy recomendable a todos.

II María Santísima, Medianera Universal.—Si la Virgen Santísima es dueña de todas las cosas, porque todo fué criado en orden a Ella y a su Santísimo Hijo, a *fortiori*, con más razón ha de ser *Medianera Universal*. La hemos llamado *Medianera Universalísima*, porque Dios le ha hecho la gracia de depositar en sus manos todo el orden natural y sobrenatural, sin restricción de ningún género.

III Señora y Reina.—De los principios teológicos que hemos establecido se deduce, que la Madre de Dios es *Señora y Reina* legítima, natural y absoluta del universo no sólo por razón de su dignidad y excelencia, *ratione dignitatis vel excellentiæ*, sino por razón de origen o causalidad, *ratione originis vel causalitatis*, porque para Jesús y María fueron hechas todas las obras *ad extra*. Y, como la Virgen María es más tierna y poderosa que todas las madres y dispone de todos los medios naturales y sobrenaturales para conquistar los corazones, es lógico que sea *Reina de los Corazones*, por lo que suplicamos al Congreso, que eleve preces, para que se le invoque *Regina Cordium*, como desearíamos también que se le invocase *Regina Universi*.

María Santísima desempeñó también el oficio de sacerdote, como extensamente se puede ver en el *Mariale* del venerable Bernardino de Bustos. Ella ofreció al Padre celestial la hostia santa e inmaculada en la persona de su Hijo Jesús, y, si hubieran faltado verdugos, dice S. Buenaventura, que Ella misma hubiera inmolado y crucificado por los pecadores y por los fines consiguientes a su queridísimo Hijo, Dios y Hombre, como lo ofreció en la Encarnación, en la Presentación y en la Pasión. La voluntad de María estaba unida a la del gran Sacerdote Jesús, y los dos, Madre e Hijo, ofrecieron al Padre el sacrificio más grande y de más valor que se puede ofrecer. El primer sacerdote es Jesús, y el segundo es María; y no solamente la voluntad y el buen deseo de la Virgen Madre, sino se ofreció también su sangre, porque *Corpus Christi, Corpus Mariæ; Sanguis Christi, Sanguis Mariæ*. Ningún sacerdote manejó más santa y dignamente el Cuerpo de Cristo que la Virgen María; en ningún altar o templo recibió más adoración y culto que en el corazón de María; y en ninguna Custodia estuvo más dignamente que en ésta que labraron y embellecieron el poder, la sabiduría y el amor de las tres divinas Personas. Merece que la invoquemos *Regina Sacerdotum*, y para que su reinado se extienda a donde llega el fruto del